



Interamerican Journal of Psychology

ISSN: 0034-9690

rip@ufrgs.br

Sociedad Interamericana de Psicología
Organismo Internacional

Vázquez Rodríguez, Carolina; Martínez Martínez, Carmen
La influencia del estilo educativo en los procesos de autoatribución y las manifestaciones de sexismo
Interamerican Journal of Psychology, vol. 45, núm. 3, septiembre-diciembre, 2011, pp. 369-379
Sociedad Interamericana de Psicología
Austin, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28425426007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La influencia del estilo educativo en los procesos de autoatribución y las manifestaciones de sexismo

Carolina Vázquez Rodríguez¹
Carmen Martínez Martínez
Universidad de Murcia, España

Resumen

Partiendo de la investigación sobre estereotipos de género, y dada la polémica en torno a las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres, este estudio investiga los autoestereotipos como proceso psicosocial marcado por las relaciones entre factores situacionales, las estructuras sociales y la interacción con diversos procesos psicológicos. Para ello, el estudio analiza las autoatribuciones y evaluaciones de género y su relación con el sexismo, en una muestra de 192 adolescentes, utilizando como instrumento la escala de sexismo de Glick y Fiske (1996). Asimismo comparamos las respuestas de los participantes en función del género y la tipología del centro educativo al que asisten, donde diferenciamos entre colegios privados (religiosos/laicos) y colegios públicos. Los resultados muestran homogeneidad en las atribuciones que realizan chicos y chicas pero diferencias en relación con el sexismo. Además muestran la influencia del estilo educativo en las manifestaciones de sexismo.

Palabras claves: Sexismo, estereotipos, autoatribuciones y género.

The influence of education style on the process of self-attributions and manifestations of sexism

Abstract

Based on gender stereotypes researches and considering the controversy around gender inequality and differences between men and women, this study is about self-stereotypes as a psychosocial process marked by connections among situational factors, social structures and interactions with several psychological processes. Therefore the research analyzes self-attributions as well as gender assessments and their links with sexism on a sample of 192 adolescent students, using as our analysis tool Glick & Fiske (1996) sexism scale. There have also been comparisons among the answers of the research participants in terms of gender, school typology where private schools (religious/secular) and public schools have been analyzed. The results show homogeneity in attributions made by male and female adolescents although it has been noted differences regarding sexism. The influence of education style in manifestations of sexism.

Keywords: Sexism, stereotype, selfconcept, gender.

Los estudios de género se han convertido, paulatinamente, en una de las áreas más fructíferas de investigación en Ciencias Sociales. Igual ha sucedido en otras áreas de conocimiento, puesto que este concepto no sólo compete a valores trascendentales como la felicidad o la libertad, sino que afecta de manera muy particular a la vida cotidiana de cualquier ser humano (Beall y Sternberg, 1993).

Desde la perspectiva de la construcción social (Lorber y Farrell, 1991) el género enlaza con la creación de estereotipos masculinos/femeninos que pueden desembocar en manifestaciones de sexismo. Este hecho obedece a que los estereotipos y las actitudes negativas

que giran en torno a las mujeres están relacionados con la situación de discriminación que viven éstas; hablar de igualdad en la sociedad actual es pues un planteamiento, cuando menos ingenuo, puesto que continúan apareciendo diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres, así como múltiples manifestaciones de sexismo. Como señala Spence y Buckner (2000) la mujer, de acuerdo con el orden social, elabora su construcción de género desde la inferioridad. Por lo tanto, el interés en los estudios de estereotipos de género radica en las repercusiones que éstos tienen a nivel social.

Los sistemas de género establecidos conllevan desigualdades evidentes, por lo que analizar las autoatribuciones es pieza clave para determinar aquel conjunto de características o contenidos que cada sociedad atribuye a lo masculino y/o femenino. La necesaria transformación de las categorías de género depende

¹ Profesora asociada en el Departamento de Psiquiatría y Psicología Social en la Universidad de Murcia y docente del Master de Intervención Social. Doctora en Psicología Social. Email: cvazquez@um.es

entonces de la sociedad misma y más directamente de los componentes que conforman la estructura de esa sociedad: esto es, los individuos, que en última instancia somos quienes contribuimos a perpetuar las diferencias y por otro lado tenemos la posibilidad de evitarlas.

Los estereotipos se unen al lenguaje, entramado básico y pilar de la sociedad, y adquieren la categoría de adjetivos dificultando de este modo la disolución de los mismos (Semin y Fiedler, 1991). Es fundamental, por tanto, trabajar este lenguaje desde la coeducación (Subirats, 1994). Con la coeducación se pretende una educación conjunta de niños y niñas donde ambos reciban una misma enseñanza, evitando de este modo las desigualdades. Por este motivo planteamos en nuestra investigación analizar el índice de sexismo según el tipo de educación que reciben los adolescentes atendiendo a la tipología del centro educativo (público vs privado –religioso/laico).

Construcción de género

La construcción de género es un hecho eminentemente social. Las normas y todos los factores de índole sociocultural influyen e intervienen en la configuración y desarrollo de tal dimensión. Los niños y niñas, y luego los adolescentes son el resultado del aprendizaje que se trasmite con las definiciones existentes en cada comunidad sobre lo que significa ser mujer o varón, masculino o femenino. Es precisamente en la adolescencia donde, hombres y mujeres construimos nuestra identidad, donde la aparición del pensamiento formal nos ayuda a distanciarnos de la realidad inmediata, modificar modelos y expectativas establecidos y poder establecer un nuevo pensamiento ideal y posible, alejado del real y establecido (Díaz-Aguado, 2003).

Por tanto son los individuos los que originan y perpetúan las diferencias de género asumiendo desde la infancia y realizando una asignación social del mismo, premiando o castigando determinadas conductas y ofreciendo a la vez modelos con los que poder identificarse.

Si nos centramos, en concreto, en la categoría de género y en las diferencias que se establecen entre ambos sexos observamos cómo la definición de hombres y mujeres es diferente debido a los estereotipos (Eagly, Word y Dickman, 2000).

En los estereotipos hallamos multitud de definiciones dependiendo del autor o de la corriente psicológica de la que partamos. En los primeros estudios sobre estereotipos de género se definían como un conjunto de creencias consensuadas acerca de diferentes características de hombres y mujeres, ampliamente sostenidas, persistentes y altamente tradicionales (Fernberger, 1948, Sheriffs y Mc Kee, 1957). En la actualidad, se consideran como el conjunto de creencias compartidas socialmente por los individuos de una cultura, y

el mecanismo para reflejar diferencias entre hombres y mujeres. Rudman y Glick (2008) los definen como el conjunto de creencias acerca de las diferencias establecidas entre los sexos. Además, los estereotipos no solo son el reflejo social de una sociedad concreta, sino que se mantienen de forma admirable a través de las culturas. No obstante, como señala Wyer (2004), es necesario estudiar el contenido más que el proceso que conlleva a la emisión de creencias, juicios y comportamientos estereotipados, o como señalan Operario y Fiske (2001), lo que debemos investigar es lo que las personas hacemos con el contenido de nuestros estereotipos, más que si este contenido es verdadero o falso. Es por tanto otro de los objetivos de esta investigación analizar las autoatribuciones que se atribuyen los participantes en relación a los estereotipos que estos emiten para poder interpretar de forma más concisa el contenido de sus estereotipos contrastando emisión de estereotipos con autoatribuciones.

Identidad y Atribución

La identidad de género es un juicio que emite el individuo autoclasificándose en la categoría de hombre o mujer; ahora bien la autoatribución junto con la percepción que se tiene de sí mismo es lo que forma la identidad personal. Esta identidad se construye basándose en el aprendizaje de comportamientos y en rasgos tipificados que la persona ha ido observando. Giménez de la Peña, Cantó, Fernández y Barret, (2003) señalan que los estereotipos negativos entre grupos se consolidan a edades muy tempranas y una temprana categorización social aumenta la tendencia a formar estereotipos negativos sobre nuestro propio grupo (Johnson, Schaller y Mullen, 2000). Asimismo, Lameiras y Rodríguez (2003) confirman que la socialización de nuestros adolescentes continúa produciéndose en contextos donde se promueven las actitudes sexistas; Garaigordobil y Aliri (2011) concluyen que los progenitores influyen en la socialización de género de sus hijos e hijas, hecho avalado también por Leaper, (2002), Sabattini y Leaper, (2004) y Shearer, (2008).

No obstante, pese a que suele ser usual afirmar que el hombre desarrolla su identidad masculina como fuerte, competitivo, independiente, seguro, etc... y la mujer una femenina relacionada con lo débil, afectivo, comprensivo y centrada en otros (Echebarría, 1991), también es cierto que en las descripciones que de sí mismos realizan los individuos no siempre se implican las atribuciones de los rasgos prototípicos de la categoría (Doise y Lorenzi-Cioldi, 1991).

Doise (1998) indica que las dos principales líneas temáticas en torno a las cuales se puede organizar el contenido de la identidad son la *agency* (poder, dominio, separación) y la *comunal* (intimidad, cohesión,

unión). El principio organizador masculino-femenino cubre gran parte de la oposición agency-comunal.

Esta identidad está relacionada con la adquisición de los roles de género, estos responden a la construcción social de las categorías de género.

Sexismo

El sexismo se suele definir como la actitud negativa hacia un sexo, ahora bien, dicho concepto no implica solamente eso, ya que sexismo es toda asignación (positiva o negativa) hacia un hombre o mujer en función de su pertenencia a la categoría sexual biológica en la que se incluye (Expósito et al., 1998).

Según los postulados sexistas se establece una clara y marcada diferencia entre hombres y mujeres, al ser consideradas éstas individuos que mantienen una dependencia permanente del hombre. Además, si lo enfocamos desde un punto de vista patriarcal, vemos que se puede desarrollar un sexismo institucional, discriminador no solo para un sexo, sino para ambos.

Otro dato a destacar es que los factores intrapersonales no suelen ser usados para describir las raíces del sexismo: a los sexistas no se les califica como personalidades patológicas, todo lo más de anticuados, mal informados, etc. El sexista es frecuentemente considerado como alguien carente de la sensibilidad de los tiempos. De hecho, la mayoría de las explicaciones acerca del sexismo enfatizan las causas desde un nivel social y político.

Los estudios de actitudes hacia la mujer han demostrado la importancia de la socialización en este proceso. El sistema de creencias que mantiene el sexista distorsiona la imagen del grupo objeto, en este caso la mujer. Son los factores sociales, intrapersonales e interpersonales los que intervienen en el origen del sexismo, mientras las actitudes raciales son más estables, las expectativas hacia el rol de género no lo son tanto.

Podemos distinguir según Glick y Fiske (1996), y con posterioridad el estudio de Expósito, Moya y Glick, P. (1998) y Glick et al. (2000), tres tipos de sexismo: sexismo hostil, benevolente y ambivalente.

Estos tipos de sexismo no se basan en esquemas y bases rígidas, varían según la cultura o sociedad. Encontramos culturas donde determinadas creencias o actitudes son aceptadas por la mayoría de los individuos, mientras que en otras esto no sucede así. Por tanto las actitudes asumidas se califican de maneras diferentes, en función de la cultura dominante. Estas perspectivas abordan el estudio de la mujer de formas distintas. Utilizan comportamientos estereotipados hacia ella, aunque desde visiones diferentes.

Sexismo hostil. Un tipo determinado de prejuicio hacia las mujeres. La mujer es desvalorizada y tratada como un ser inferior. Las denominaciones hacia ella

tienen siempre un carácter negativo y peyorativo.

Se parte de un poder estructural del hombre. Este organiza y dirige, sometiendo a la mujer. La mujer no tiene valor, se la considera como un ser inferior. Asimismo se mantienen creencias de incompetencia hacia ella.

Sexismo benevolente. En esta clase de sexismo la mujer, de nuevo, es tratada de forma diferente. Sin embargo, en el sexismo benevolente las actitudes que se generan hacia ella son sentimientos subjetivamente positivos.

No obstante aunque estos sentimientos sean positivos la dominancia masculina se mantiene. El hombre ostenta el poder y la mujer se supedita a este.

En este caso las actitudes que imperan frente al sexismo hostil son las siguientes: protección a la mujer, reverencia del rol de esposa y madre e idealización de esta como objeto romántico. Se la considera como una persona frágil y delicada a la que hay que cuidar y proteger. Su misión es hacer feliz al hombre y comportarse como una buena madre y esposa. Rodríguez et al., (2010) señalan que nos encontramos ante un sexismo hostil y benevolente donde el sexismo benevolente es mucho más perjudicial para el desarrollo de la igualdad. Este sexismo enmascara a través de una actitud afectiva la verdadera esencia sexista. Cárdenas et al. (2009) añaden que, incluso, puede actuar de modo inconsciente por parte de los individuos.

Sexismo ambivalente. Este tipo de sexismo conlleva implicaciones evaluativas opuestas. Esto se produce debido a la naturaleza multidimensional de las actitudes. El sexista ambivalente no se define explícitamente. Muestra actitudes hostiles y a la vez benevolentes. En un momento concreto y hacia una mujer particular adopta cambios significativos entre la dulzura y la hostilidad, dependiendo de la interacción o situación que haya tenido con dicha mujer.

Las personas pertenecientes a esta clase clasifican a las mujeres en dos: las dignas y santas, y las indecentes y perversas. Hacia las primeras muestran actitudes de tipo positivo, (en este grupo se pueden encontrar sus madres y esposas). Por el contrario hacia las segundas manifiestan actitudes de tipo hostil.

La ambivalencia sexista no aparece únicamente del hombre hacia la mujer sino que también puede suceder a la inversa. La mujer, en ocasiones, muestra también actitudes ambivalentes hacia el hombre. Además muchas de las creencias sexistas que crean, utilizan y mantienen los hombres, se transmiten culturalmente. Por consiguiente, afirmamos que dichas creencias son adoptadas y aceptadas por las mujeres.

En definitiva, como señalan Lameiras, Rodríguez y González (2004), las actitudes sexistas son resultado de diversos y complejos factores todos ellos fundamentales para comprender este fenómeno social. Por tanto, si consideramos como algunos de estos factores que

explican el fenómeno social las propias atribuciones de los individuos, junto con los modelos educativos en donde los adolescentes se encuentran inmersos, es objeto de nuestro estudio evaluar las atribuciones de género en los adolescentes y sus niveles de sexismo. Para ello tomamos como referentes el estudio de Lamerias y Rodríguez (2003) donde analizan la evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos y el estudio de Rodríguez et al. (2010) donde analizan las actitudes sexistas en una muestra de estudiantes españolas/es de educación secundaria. Para efectuar tal estudio hemos considerado un conjunto de variables de tipo social, entre las que destacamos el estilo educacional y el tipo de centro educativo.

Teniendo en cuenta estas variables es de esperar que aparezcan diferencias en relación a los niveles de sexismo siendo los chicos más sexistas que las chicas. En cuanto a las autoatribuciones es probable que, en este caso, sean las chicas quienes posean unas autoatribuciones más tradicionales que ellos; también podemos señalar que ante autoatribuciones más tradicionales es probable que obtengamos puntuaciones más altas en sexismo. Además pensamos que puede haber relación entre el sexismo, las otras dos variables estudiadas (autoatribución/autoestereotipo) y el tipo de centro evaluado, es decir encontraremos una relación entre las variables psicológicas y las variables sociales producto del tipo de aprendizaje y estilo educativo que reciban nuestros adolescentes.

Nuevamente, y en relación a dicho estilo educacional, podremos pensar que en los centros privados, donde se muestra un estilo educacional más rígido y conservador, se reflejará un mayor grado de sexismo que en los centros públicos.

Método

Participantes

En el estudio han colaborado 192 participantes, cuya edad oscila entre 17 y 20 años, con una media de 17 años, todos ellos estudiantes de educación secundaria. La distribución por edades es de 59,4% chicos con 17 años, 28,1% chicos con 18 años, 10,4% con 19 años y 2,1% chicos con 20 años. En esta muestra 96 adolescentes pertenecían a colegios privados y otros 96 a colegios públicos. En cuanto al sexo 107 participantes eran chicos (55,7%) y 85 eran chicas (44,3%).

Instrumento y procedimiento

El cuestionario utilizado incluye:

Marcador de edad, género y curso. Además de atender a estos marcadores hacemos una distinción entre el tipo de centro al que pertenecen los alumnos, distinguiendo entre centro público y privado, dentro de

los colegios privados analizamos, también, el carácter religioso o no del mismo.

Medida de sexismo. Se utiliza el cuestionario de sexismo de Glick y Fiske (1996). Este cuestionario se pasa a una muestra piloto de 80 participantes antes de pasarlo a la muestra definitiva. La escala utilizada es tipo Likert, donde las puntuaciones oscilan de 1 (nada sexista) a 6 (totalmente sexista). El índice de fiabilidad de esta escala es ($\alpha=.71$). Algunos de estos ítems son: "Las mujeres deben tener la misma libertad que los hombres", "El trabajo de los hombres y de las mujeres debe ser fundamentalmente diferente", "Se puede ser feliz sin tener pareja" y "Es falso que las mujeres siempre intenten dominar a los hombres".

Medida de autoatribuciones. La escala de autoatribuciones incluye adjetivos seleccionados del Inventario de Roles Sexuales de Bem y de The Sex Stereotype Measure o SSMII de Best et al. (1977). De ambas escalas se seleccionaron 5 adjetivos positivos masculinos y 5 negativos; además 5 adjetivos positivos femeninos y 5 negativos. Los 20 adjetivos finales se ordenaron como sigue: realista, arrogante, dependiente, imaginativo, sumiso, estable, ambicioso, complicado, fuerte, inconstante, cálido, atrevido, agresivo, independiente, débil, dominante, comprensivo, afectivo, cruel y sensible. En esta escala los participantes se atribuyen los rasgos que consideran más característicos de la valoración que realizan de ellos mismos. Para ello se presenta cada adjetivo acompañado de una escala tipo Likert que oscila de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo).

Medida evaluativa. Los adjetivos utilizados en esta escala son los mismos que los utilizados en la escala de atribución. En las escalas de evaluación y atribución, como ya hemos comentado, al igual que en la de sexismo (tipo Likert), la puntuación 1 equivale a estar totalmente en desacuerdo, evaluado o no atribuírselo en gran medida; mientras que la puntuación 6 equivale a estar totalmente de acuerdo, considerar el rasgo muy positivo o atribuírselo en gran medida.

Medida del autoestereotipo. Para obtener el índice evaluativo del autoestereotipo seguimos el procedimiento usado por Stephan and Stephan (1993), en donde multiplicamos la puntuación obtenida en la evaluación por la de atribución, sumándole a esta la atribución; de este modo hallamos la puntuación del autoestereotipo, representada de una forma esquemática del modo siguiente:

Autoestereotipo = evaluación x atribución + atribución

A mayor puntuación en el índice de autoestereotipia percepción más positiva del propio autoestereotipo.

Resultados

Análisis factorial

Para comprobar la agrupación de los adjetivos analizados efectuamos un análisis factorial de los 20 adjetivos que componían la escala de atribución. Se obtuvieron 2 factores claramente delimitados. El primero

agrupa todos los adjetivos considerados típicamente masculinos (*agentic*) y el segundo factor incluye todos los adjetivos considerados tradicionalmente femeninos, (comunal) .

Los resultados obtenidos aparecen en la tabla 1.

Tabla 1
Matriz de cargas rotadas

	Factor I	Factor II
Afectivo/a	-	.770
Cálido/a	-	.702
Comprensivo/a	-	.669
Sumiso/a	-	.415
Débil	-	.352
Dependiente	-	.320
Agresivo/a	.753	-
Ambicioso/a	.662	-
Dominante/a	.625	-
Arrogante	.598	-
Atrevido/a	.588	-
Cruel	.533	-

Tabla 2
Atribución de los adjetivos

	M	Std Dev.
Comprensivo/a	4,906	,072
Afectivo/a	4,743	,082
Sensible	4,563	,096
Realista	4,545	,079
Imaginativo/a	4,484	,086

Análisis de la atribución de los adjetivos

En relación a la auto-atribución, observamos que los adjetivos más atribuidos son todos de carácter positivo y de tipo communal como se muestra en la tabla 2.

El adjetivo comprensivo es el que más se atribuyen los participantes, seguido de afectivo. Esto nos indica que es un rasgo típicamente comunal (entendido como femenino) el que más se atribuyen los participantes.

El análisis de frecuencias en función del género, utilizando de nuevo la escala de auto-atribución y tomando como criterio aquellos que han sido atribui-

dos por, al menos el 50% de los participantes y con puntuación entre 5 y 6, muestra nuevamente que los adjetivos atribuidos son: realista, imaginativo, comprensivo, afectivo y sensible. Los resultados muestran que los rasgos auto-atribuidos por chicos y chicas son los mismos y además se lo atribuyen por igual, aunque el orden en el porcentaje de atribución no es el mismo. El orden de atribución para los chicos es: comprensivo, afectivo, realista, sensible e imaginativo; mientras que para las chicas es: comprensiva, sensible, afectiva, imaginativa y realista.

Tabla 3
Porcentajes de las atribuciones que superan el 50% de la muestra en función del género

	Chicos		Chicas	
	Rasgos atribuidos por más del 50% de la muestra en alto grado.		Rasgos atribuidos por más del 50% de la muestra en alto grado.	
	%	M	%	M
Realista	61,32% (3)	4,66	51,76% (5)	4,40
Imaginativo/a	54,28% (5)	4,59	52,94% (4)	4,35
Comprensivo/a	69,82% (1)	4,84	76,47% (1)	4,97
Afectivo/a	61,63% (2)	4,71	64,7% (3)	4,77
Sensible	58,66% (4)	4,46	76,24% (2)	4,90

Los resultados de la comparación entre género señalan que existen diferencias significativas en función del mismo para todos los términos (tabla4).

Tabla 4
Comparación entre medias según género para atribución

	Mujer	Hombre	t de Student	p
Realista	4,25	4,66	1,94	.05
Arrogante	1,15	1,48	2,28	.02
Sumiso/a	1,32	1,78	2,71	.00
Ambicioso/a	3,12	3,77	2,62	.01
Atrevido/a	3,24	3,74	2,18	.03

En cuanto a las comparaciones en función del tipo de centro los resultados señalan la existencia de diferencias en relación a los términos más atribuidos (ver tabla 5).

Tabla 5:
Comparación entre medias según tipología del centro para atribución.

	Público	Privado	t de Student	p
Arrogante	1,15	1,52	2,55	.01
Cálido/a	5,03	3,86	-2,03	.04
Dominante/a	1,91	2,38	-2,14	.03
Comprensivo/a	5,65	5,02	-3,08	.00
Afectivo/a	5,31	4,75	-2,47	.01

Por último establecemos una comparación de medias atendiendo a la adscripción del centro como laico o religioso. En este caso solo tres de los términos muestran diferencias significativas: arrogante ($t= 2,08$, $p < .03$) siendo la media para los centros religiosos de ($M= 1,51$) y para los centros laicos ($M= 1,21$); comprensivo/a ($t= -2,74$, $p < .00$) con media en los centros religiosos de ($M= 5,01$) y ($M= 5,57$) en los centros

laicos y, por último, afectivo/a ($t= -2,25$, $p < .02$) con una media en los centros religiosos de ($M= 4,73$) y ($M= 5,26$) en los centros laicos.

Análisis de la evaluación de los adjetivos

En cuanto a la evaluación de los adjetivos (tabla 6) los cinco adjetivos que obtienen una evaluación más positiva son dos de carácter comunal y tres de tipo agentic.

Tabla 6
Evaluación de los adjetivos

	M	Std. Dev.
Comprensivo/a	5,469	,856
Afectivo/a	5,229	,997
Estable	5,058	1,011
Fuerte	4,942	1,068
Imaginativo/a	4,942	,985

El análisis de frecuencias para chicas y chicos sobre la escala de evaluación se muestra en la tabla 7. Nuevamente consideramos como adjetivos significativos los que son evaluados positivamente por más del 50% de los participantes. Estos adjetivos son: realista, imaginativo, estable, fuerte, cálido, independiente, comprensivo y afectivo; no obstante, al igual que sucedía en la tabla de porcentajes para las atribuciones (tabla 3) el orden de

porcentaje de los adjetivos varía entre hombres y mujeres. En las evaluaciones todos los adjetivos se valoran de manera positiva por ambos géneros, a excepción de atrevido y sensible, con evaluación más positiva por parte de los hombres.

Tabla 7
Porcentajes de las evaluaciones que superan el 50% de la muestra en función del sexo

	Chicos		Chicas	
	Rasgos evaluados por más del 50% de la muestra en alto grado.	M	Rasgos evaluados por más del 50% de la muestra en alto grado.	M
	%		%	
Realista	66,69%(6)	4,94	62,97%(6)	4,70
Imaginativo	78,64%(3)	5,10	62,97%(6)	4,81
Estable	73,79%(4)	4,98	80,25%(3)	5,22
Fuerte	61,17%(8)	4,73	81,49%(2)	5,29
Cálido	63,11%(7)	4,84	62,96%(7)	4,82
Atrevido	55,34%(9)	4,63	—	—
Independiente	63,11%(7)	4,63	71,61%(5)	5,04
Comprensivo	85,44% (1)	5,46	88,89%(1)	5,49
Afectivo	81,56% (2)	5,22	77,78%(4)	5,25
Sensible	67,96%(5)	4,96	—	—

Las comparaciones en función del género relativas a las evaluaciones señalan la existencia de diferencias en 6 de los 20 términos valorados (tabla 8).

Tabla 8
Comparación entre medias según género para evaluación

	Mujer	Hombre	t de Student	p
Imaginativo/a	4,78	5,06	1,95	.05
Sumiso/a	1,96	2,66	4,04	.00
Fuerte	5,27	4,72	-3,60	.00
Agresivo/a	2,82	3,35	2,73	.007
Independiente	5,02	4,61	-2,46	.01
Sensible	4,51	4,87	2,29	.02

En cuanto a la variable tipo de centro los resultados muestran diferencias en 4 de los adjetivos presentados (tabla 9).

Tabla 9
Comparación entre medias según tipología del centro para evaluación

	Público	Privado	t de Student	p
Dependiente	2,51	2,88	1,97	.05
Fuerte	4,79	5,14	-1,80	.02
Comprensivo	5,59	5,34	-2,04	.04
Afectivo	5,42	5,03	-2,80	.00

En la comparación entre medias según el posicionamiento religioso o no religioso, solo se obtuvieron diferencias significativas en los adjetivos fuerte ($t= 2,64, p < .00$) siendo para los centros religiosos la media ($M= 5.19$) y para los centros no religiosos ($M= 4,79$) y afectivo ($t= -2,02, p < .04$) con media para los centros religiosos de ($M= 5.06$) y ($M=5,35$) para los centros no religiosos.

Índice de evaluación del autoestereotipo

La formulación del autoestereotipo quedaría:

Autoestereotipo= evaluación x atribución + atribución.

El rango de puntuación oscila de 20 a 840, ya que el autoestereotipo es el resultado de la transformación ya explicada, de ahí que los niveles de puntuación se establezcan así.

Tras computar el análisis de esta variable para toda la muestra, se halla una media de ($M=377,45, SD=58,61$).

El análisis para las diferencias entre medias tomando

para las tres variables independientes analizadas, género, tipología de centro y posicionamiento. Muestra que tan sólo se hallan En este caso tan sólo encontramos diferencias significativas en cuanto al género. Observamos cómo el índice evaluativo del autoestereotipo es más positivo para los chicos ($M= 387,22, SD= 59,98$) que para las chicas ($M= 365,06, SD= 54,73$) ($t=2,54, p < .01$), es decir, los chicos tienen una imagen más positiva del estereotipo que define su categoría social, mientras que las chicas no se identifican en la misma medida con los estereotipos que caracterizan al género femenino.

Escala de sexismo

En relación a la escala de sexismo según la media obtenida para el conjunto total de la muestra ($M= 2,98, SD= 0,78$). Tomando en consideración las variables analizadas: género, tipología del centro (público-concertado) y posicionamiento (laico-religioso). Según los datos obtenidos los chicos ($M= 3,31, SD= 0,74$) son

más sexistas que las chicas ($M=2,58$, $SD=0,64$) ($t=6,98$, $p<.00$), los colegios privados ($M=3,21$, $SD=0,8$) reflejan un índice mayor de sexismo que los colegios públicos ($M=2,72$, $SD=0,69$) ($t=4,41$, $p<.00$), y aquellos donde la educación es religiosa ($M=3,23$, $SD=0,78$) frente a la laica ($M=2,77$, $SD=0,74$) ($t=4,00$, $p<.00$), también muestran una puntuación mayor en el índice de sexismo.

Teniendo en cuenta el género en relación a las características de los centros se halló que los chicos de centros privados reflejan una media superior en sexismo ($M=3,51$) que los chicos de centros públicos ($M=3,04$) ($t=3,15$, $p<.002$). En cuanto a las chicas, la media en sexismo de las chicas de colegios privados ($M=2,78$) es superior que la media de las chicas de colegios públicos ($M=2,41$) ($t=2,72$, $p<.008$).

Respecto de la correlación entre el índice de sexismo y el autoestereotipo se halló un valor significativo aunque reducido. ($r=0,17$; $p<.02$).

Discusión

El autoconcepto se adquiere dentro de la asimilación del esquema de género; considerando el género como un proceso psicosocial en donde se estudian las relaciones entre los factores situacionales, las estructuras sociales y la interacción con diversos procesos psicológicos. Este estudio analizó la relación entre los factores externos y procesos internos, para identificar cómo se establecían conexiones entre la identidad de género, en donde se incluía la autoatribución y la percepción que los individuos tenían de sí mismos, las manifestaciones de sexismo, y el modelo educativo que recibían.

En relación al factorial los resultados están en concordancia con los obtenidos en el estudio de Echabarría, Valencia, Ibarbia y García (1992), en donde al realizar el análisis factorial con los ítems del Inventario de Roles Sexuales se obtuvo que el primer factor agrupaba los atributos que tradicionalmente se vinculaban a la identidad de género femenina y el segundo factor agrupaba los atributos que tradicionalmente definían la identidad de género masculina. Por tanto, se comprueba que los resultados obtenidos en ésta investigación son similares a los reflejados por nuestro estudio.

En cuanto a la evaluación se han encontrado diferencias significativas en el índice evaluativo del autoestereotipo en función del sexo, siendo los chicos quienes poseen un autoestereotipo más positivo, es decir, la valoración que hacen del estereotipo de la categoría a la que pertenecen es más positiva que la valoración que hacen las chicas de su categoría. Por este motivo, será más fácil que la persona hombre se identifique con el estereotipo de su categoría que la identificación la realice la mujer. El planteamiento donde considerábamos que según el tipo de centro

(privado-público) los participantes iban a manifestar un autoestereotipo más positivo o negativo no se ha visto confirmado, aunque la media de los centros públicos sea algo superior a la de los centros privados. Por otra parte existen pocas diferencias en las evaluaciones realizadas a los diferentes rasgos en función del sexo, tanto chicos como chicas evalúan más positivamente y se atribuyen los mismos rasgos, a pesar de que los porcentajes de dichas evaluaciones y atribuciones varíen en función del sexo. Por tanto no existen grandes diferencias entre las evaluaciones, ni entre las atribuciones atendiendo a la variable sexo, quizá destacar, el adjetivo fuerte, donde se hallan diferencias significativas en las tres variables sociodemográficas consideradas, y éste es evaluado más positivamente por las mujeres que por los hombres, a la vez que por los centros privados y religiosos. Por último, deberíamos concluir en relación a las evaluaciones y atribuciones que aquellos rasgos que han sido evaluados más positivamente no son los considerados típicamente masculinos. Si observamos la tabla 6 y la comparamos con la tabla de atribuciones (tabla 2), comprobamos como uno de los adjetivos que más se atribuyen los participantes en la evaluación es sustituido por el adjetivo opuesto. Los chicos y chicas se atribuyen el adjetivo sensible mientras que a la hora de evaluarlo lo sustituyen por el adjetivo fuerte. Se pueden percibir como se sensibles pero no evaluar de forma positiva este adjetivo. Asimismo se aprecia que el adjetivo sensible, rasgo típicamente asignado a la mujer, también, es evaluado más positivamente por hombres que por mujeres, lo que resulta relevante si atendemos a los estereotipos convencionales.

En relación al nivel de sexismo nuestros resultados confirman la hipótesis planteada de que los hombres presentan un mayor nivel de sexismo tradicional que las mujeres, esta conclusión se ve apoyada por un estudio previo de Rodríguez et al., (2010). Estos resultados coinciden también con los estudios de Campbell et al. (1997), Expósito et al. (1998), Masser y Abrams (1999), Glick y Fiske (1996) y Glick et al. (2000) que establecen que los hombres son más sexistas hostiles y benevolentes que las mujeres.

Además, hemos encontrado diferencias significativas en relación a la pertenencia a un tipo de centro (privado (laico/religioso) o público), en cuanto a las manifestaciones de sexismo. Son los centros privados y religiosos los que puntúan más alto en la escala de sexismo, datos que corroboran la investigación de Glick, Lameiras y Rodríguez (2002) donde se demuestra que las creencias religiosas de las personas están relacionadas con el nivel de sexismo. Morgan & Scanzoni (1993) también concluyen en su investigación que a mayor religiosidad mayor nivel de sexismo hacia las mujeres, al igual que Rodríguez et al, (2010) quienes reflejan que los chicos

y las chicas que se manifiestan como católicos (practicantes o no practicantes) tienen actitudes más sexistas hacia mujeres que los que se consideran agnósticos. Estas conclusiones nos hacen reflexionar sobre la influencia del estilo educacional (considerando el estilo de los colegios privados más rígido y conservador) como factor desencadenante del comportamiento sexista de los participantes.

Por otro lado pese a encontrar investigaciones donde las chicas expresan más actitudes sexistas que los chicos como el estudio de Inman y Baron (1996) donde se refleja una mayor manifestación de sexismo en mujeres que en hombres; ya que estas puntúan más alto en la escala de sexismo, nuestros datos corroboran, como ya hemos comentado, otras investigaciones que muestran que el hombre es el que refleja actitudes más sexistas, como las ya citadas o el estudio de Swin, Aikin, Hall y Hunter (1995), donde además se refleja que con puntuaciones altas en sexismo los participantes atribuyen las diferencias de género a diferencias biológicas y no debidas a la discriminación. Mientras que con puntuaciones bajas en sexismo había más probabilidad de que las diferencias fueran debidas a factores de socialización, de prejuicio contra las mujeres o como resultado de la tradición.

Para concluir señalar que los estereotipos tradicionales están sufriendo una transformación y los jóvenes evalúan adjetivos que no tienen por qué ser el reflejo del estereotipo tradicional de una u otra categoría aunque en sus atribuciones este hecho no sea tan evidente. Ortega et al. (1993), estudiando la identidad de los adolescentes, concluyen que la de los chicos se muestra más ambigua, ya que la fuerza física, tradicionalmente unida al estereotipo masculino, comienza a desaparecer, mientras que las chicas muestran una identidad más consistente, todo ello conviviendo con ideologías conservadoras relacionadas con los roles de género, no obstante, como indican Wilson et al. (2000) las personas a veces mantenemos creencias implícitas que difieren de las creencias explícitas que manifestamos.

Como expresan Lameiras y Rodríguez (2003), resulta paradójico que en una Enseñanza Secundaria Obligatoria donde entre sus principios se destaca la igualdad entre hombres y mujeres puedan aparecer manifestaciones de sexismo. Por tanto es prioritario evaluar el contexto donde se produce la socialización de nuestros adolescentes para que no se perpetúen actitudes sexistas; por este motivo planteemos como líneas de investigación futura implementar el análisis de los factores que pueden desencadenar actitudes y conductas sexistas. Es fundamental, por tanto, incluir dentro del currículum escolar la lucha contra el sexismo, mediante mecanismos y estrategias que permitan erradicar este problema; para ello es importante incrementar los

esfuerzos por fomentar la visibilidad de las mujeres en el currículum, incorporando herramientas que faciliten comprender y paliar las diferencias existentes entre hombres y mujeres. Algunas de estas herramientas podrían ser sensibilizar al alumnado en cuestiones de género, desarrollar habilidades para identificar y rechazar los estereotipos sexistas y poder generar esquemas alternativos y, por último, motivar a chicas y chicos para que puedan concienciarse de las limitaciones que supone el sexismo para todas las personas, reduciendo los valores a los estereotipos ligados con el propio sexo, impidiendo el desarrollo personal, e incluso, la manifestación de comportamientos discriminatorios por cuestiones de género (Díaz-Aguado, 2003).

Referencias

- Beall, A. & Sternberg, R. (1993). *The psychology of gender*. Nueva York: Guilford Press.
- Bem, S. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354-364.
- Campbell, B., Schellenberg, E. C. & Senn, C. Y. (1997). Evaluating measures of contemporary sexism. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 89-102.
- Cárdenas, M., González, C. Calderón, C. & Lai, S. (2009). Medidas Explícitas e Implícitas de las Actitudes Hacia las Mujeres. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(3), 541-546.
- Díaz-Aguado, M.J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del psicólogo*, 84, 1-7.
- Doise, W. & Lorenzi-Cioldi, F. (1991). L'identité comme représentation sociale. Cousset:Deval. En V. Aebischer, J.P. Deconchy y E.M. Lipiansky (Eds.), *Idéologie et représentations sociales*. Nueva York: Wiley.
- Doise, W. (1998). Social representations in personal identity. In S. Worchel, J. F. Morales, D. Paez, & J. C. Deschamps (Eds.), *Social identity: International Perspectives* (pp. 13-23). Londres: Sage.
- Eagly, A. H., Wood, W. & Diekmann, A. B. (2000). Social role theory of sex differences and similarities. A current appraisal. En T. Eckes y H. M. Trautner (Eds.), *The developmental social psychology of gender* (pp. 123-174). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Echebarria, A. (1991). *Psicología Social Sociocognitiva*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Echebarria, A., Valencia, J.F., Ibarbia, C. & Garcia, L. (1992). Identidad social de género, evaluaciones intercategoriales y percepción social. *Revista de Ps. Social, Monográfico*, 21-35.
- Expósito, F., Moya, M. & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 55, 893-905.
- Expósito, F., Moya, M. & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169.
- Fernberger, S. W. (1948). Persistence of stereotypes concerning sex differences. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 43, 97-101.
- Figlio, D.N. & Stone, J.A. (1997). School choice and student performance, Are private schools really better? *Discussion Paper*, 1,141-97. Institute for Research on Poverty, University of Wisconsin-Madison.
- Garaigobol, M & Aliri, J (2011). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares. *Psicothema*, 23(3), 382-387.

- Giménez de la Peña, A., Cantó, J. M., Fernández, P. & Barrett, M. (2003). Stereotype development in Andalusian children. *The Spanish Journal of Psychology*, 6, 28-34.
- Glick, P. & Fiske, S. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P., Lameiras, M. & Rodríguez, Y. (2002). Education and religiosity as predictors of ambivalently sexist attitudes. *Sex Roles*, 47(9/10), 433-441.
- Glick, P., S.T. Fiske, A. Mladinic, J.L. Saiz, D. Abrams, B. Masser, B., Ferreira, M.C. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763-775.
- Inman, M. & Baron, R. (1996). Influence of prototypes on perceptions of prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(4), 727-739.
- Johnson, C., Schaller, M. & Mullen, B. (2000). Social categorization and stereotyping: "You" mean I'm one of "them"? *British Journal of Social Psychology*, 39, 1-25.
- Lameiras, M., & Rodríguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción Psicológica*, 2, 131-136.
- Lameiras, M., Rodríguez, Y. & González, M. (2004). Evolution of Hostil Sexism and Benevolent Sexism in a Spanish Sample. *Social Indicators Research*, 66, 197-211.
- Leeper, C. (2002). Parenting girls and boys. En M.H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Children and parenting* (pp. 189-225). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Lober, J. y Farrell, S. (1991). *The Social Construction of Gender*. Londres: Sage.
- Masser, B. & Abrams, D. (1999). Contemporary sexism. The relationships among Hostility, Benevolence and Neosexism. *Psychology of Women Quarterly*, 6, 503-517.
- Morgan, M. Y. & Scanzoni, J. (1993). Religious orientations and women's expected continuity in the labor force. *Journal of Marriage and the Family*, 49, 367-379.
- Operario, D. & Fiske, S. (2001). Stereotypes: Content, structures, processes and context. En R. Brown y S. Gaerther (Eds.), *Blackwell Handbook of Social Psychology: Intergroup processes*. Oxford: Blackwell.
- Ortega, F., Fagoaga, C., García de León, M.A. & del Río, P. (1993). *La flotante identidad sexual. La construcción del género en la vida cotidiana de la juventud*. Madrid: Consejería de Presidencia. Dirección General de la mujer.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M.V. & Fálde, J.M. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de educación secundaria obligatoria. *Psychologia: avances de la disciplina*, 4(1), 11-24.
- Rudman, L.A. & Glick, P. (2008). *The social psychology of gender*. Nueva York: The Guilford Press.
- Sabattini, L., & Leaper, C. (2004). The relation between mothers' and fathers' parenting styles and their division of labor in the home: Young adults' retrospective reports. *Sex Roles*, 50, 217-225.
- Semin, G. & Fiedler, K. (1991). The linguistic category model, its bases, applications and range. *European Review of Social Psychology*, 2, 1-30.
- Shearer, C. (2008). Gender socialization in the family. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 68(10-B), 7004.
- Sheriffs, A. C. & McKee, J. P. (1957). Qualitative aspects of beliefs about men and women. *Journal of Personality*, 25, 451-467.
- Spence, J.T. & C.E. Buckner. (2000). Instrumental and expressive traits, trait stereotypes, and sexist attitudes: What do they signify. *Psychology of Women Quarterly*, 24, 44-62.
- Stephan, W. G., & Stephan, C. W. (1993). Cognition and affect in stereotyping: Parallel interactive networks. In D. M. Mackie & D. L. Hamilton (Eds.). *Cognition and affect, in stereotyping: Interactive processes in group perception* pp.(111-136). Orlando, FL: Academic.
- Subirats, M. (1994). Conquistar la igualdad: La coeducación hoy. *Revista Iberoamericana de Educación*, 6, 49-77.
- Swin, J., Aikin, K., Hall, W. & Hunter, B. (1995). Sexism and Racism: Old-Fashioned and Modern Prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(2), 199-214.
- Wilson, T. D., Lindsey, S. & Schooler, T. Y. (2000). A model of dual attitudes. *Psychological Review*, 107, 101-126.
- Wyer, N. (2004). Not all stereotypic biases are created equal: Evidence for a stereotype-disconfirming bias. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(6), 706-720.

Received 09/16/2011

Accepted 11/24/2011

Carolina Vázquez Rodríguez. Universidad de Murcia, España
Carmen Martínez Martínez. Universidad de Murcia, España